**Autismo y voz. Pensar la alteridad**

Voy a comenzar con un ejemplo de la vida animal. Me referiré la respiración del pez. Para que la misma se produzca, se necesita de órganos respiratorios externos que son las branquias. A primera vista pareciera que el agua en la que está inmerso el pez entra y sale constantemente de su cuerpo, pero de observarse más detenidamente hace falta detenerse en un especial elemento con lo que cuentas los peces óseos que es el opérculo. El opérculo opera a la manera de una tapa, se cierra cuando el pez abre la boca quedando el agua ubicada allí, y se abre cuando este la cierra, permitiendo que el agua pase de la boca a las branquias e intercambie oxigeno por dióxido de carbono. El opérculo, entonces, opera a la manera de un tope estableciendo un adentro y un afuera.

¿Cómo pensar el adentro-afuera en un órgano que no puede cerrarse como en el caso del oído? El sonido que por allí se introduce ¿Cómo se deja de oír?

En el seminario 10 Lacan afirma que la voz no puede responder de lo que dice. Lo que puede hacer es responder a lo que se dice. Pero para que pueda responder a lo que fue dicho, es necesario que algo haya sido escuchado y perdido como tal, pudiéndose decir otra cosa.

“debemos incorporar la voz como alteridad de lo que se dice” plantea Lacan. Incorporarla como otra de ella misma, es la forma de poder perderla. Esto solo podría producirse si resuena en el vacio del Otro en cuanto tal. Si el Otro habilita ese vacío para modelar el del sujeto, este puede recibir su propio mensaje en forma invertida, produciendo una diferencia entre lo dicho y lo oído.

Paso a un ejemplo clínico: Un paciente, al que llamaré Alan, rotulado como autismo atípico, tiene un encuentro con su terapista ocupacional que lo ve muy tranquilo y decide activarlo un poco. Para ello, escoge una música de ritmo rápido y tonos agudos, la inserta a través de un memoria en sus grandes auriculares y le indica a la madre que la escuche en el auto durante el viaje de regreso

En el vacío que produce el auricular se escuchará esta música. La escuchará durante la hora que dura el viaje. Nada impedirá al niño quitarse los auriculares.

Al llegar a destino, la madre debe seguir su camino, por lo que el niño es dejado, junto a su hermana mayor, a cuidado del abuelo materno. Desde donde estaban debían recorrer todavía un par de cuadras para llegar finalmente a la casa donde habrían de quedarse en la tarde.

Apenas ida la madre, el niño comienza a andar a paso apresurado, a correr. El abuelo no puede caminar rápido, la hermana viene de una reciente operación de columna, no está en estado. Alan corre, cruza las calles sin mirar y sigue corriendo, hasta que la hermana, en un esfuerzo, logra atraparlo antes de que cruce las vías de tren.

El movimiento sigue durante todo ese día. A la mañana siguiente surgen episodios de enojo en el colegio: no acepta cuando le dicen que cortó mal una palabra al hacer la división silábica para el renglón de abajo.

Por la noche del día posterior al hecho, el niño le dice a la madre que se siente cansado de la cabeza, exhausto. Duerme casi 10 horas y falta a la escuela.

¿Qué sucedió? Al decir de la Terapista Ocupacional la música estuvo más tiempo de la debida, lo cual es una respuesta acorde a ese campo del saber. Debía ser media hora de música, no más.

Pero desde el psicoanálisis, ¿qué ha pasado en ese niño? Pareciera que el sonido entro en el cuerpo directamente recorriéndolo como si fuera una corriente continua sin un elemento que pusiera un tope.

En el seminario 11 Lacan nos dice que la pulsión hay que pensarla como un montaje, como si fuera un collage surrealista que va haciendo su camino y recortando objetos. Objetos a los que contornea, les da la vuelta (tour). Objeto que puede ser cualquier cosa aunque no sea cualquier cosa para ese recorrido pulsional. Objeto que se separa, como es característico de la voz, que puede escucharse.

En este niño pareciera que todo él es un objeto ¿Cómo podríamos hablar de un sujeto allí donde la decisión queda del lado de quien pone y saca los auriculares?

En las sesiones siguientes a lo arriba descripto, Alan, empieza a desarrollar con mayor continuidad un juego que ya había iniciado anteriormente. Parte de la utilización de un juguete, un pingüino ([kowalski](https://www.google.com.ar/search?q=kowalski+penguin&spell=1&sa=X&ved=0ahUKEwi51d-lu4XYAhUEH5AKHQ64Aw4QvwUIIigA)) que opera de mediador entre el analista y él.

Él analista hace la voz de este objeto, el niño así lo requiere. El analista es un tercero que habla con los otros dos. La particularidad del juego con este muñeco es que el mismo es golpeado, asustado, inflado, pinchado, movido por el viento, transformado, destrozado, rearmado. En él se producen toda clase de atrocidades a condición de restituirlo al final.

Comienza a traer, también, un juego que guarda entre sus tesoros. El nombre en inglés, que es él que repite cuando decide jugarlo, es “save the pinguin”.

Este juego consiste en un objeto redondeado con un hueco en su interior vacio donde se coloca un pingüino (otro pingüino) que traba, queda atorado. Ese objeto redondeado está conformado por bloques que lo circunscriben, uno de los cuales tiene por detrás un resorte. Cuando este bloque es presionado con “una palita”, este resorte se contrae y otro resorte se expande, produciendo que el pingüino salga disparado hacia arriba.  [Kowalski](https://www.google.com.ar/search?q=kowalski+penguin&spell=1&sa=X&ved=0ahUKEwi51d-lu4XYAhUEH5AKHQ64Aw4QvwUIIigA) se asusta ante esta situación y se esconde, Alan ríe. Entretanto un agujero acontece.

A ese agujero van diferentes objetos, autitos, bloques, etc. Pedazos que saltan cuando se presiona el resorte. Pareciera que el objeto podría arrojarse, dependiendo de que alguien allí presione, haga hueco.

En una sesión posterior ocurren algunas cuestiones dignas de mención: En primer lugar, Kowasky se transforma al ser golpeado, en el demonio de Tasmania y es una remolino que no puede parar hasta que se escribe, por ahora en el aire, la palabra: “lento”. Alan la escribe, yo manejo al muñeco que para, aunque después se escriba “rápido” para hacer divertido el juego, produciendo una alternancia.

En segundo lugar, cuando es necesario volver a Kowasky a la normalidad luego de una de sus transformaciones, Alan agrega: “le va a doler”, lo que es una novedad porque hasta ese momento no había sido dicho ese agregado que establece una diferencia, puesto que si algo duele, es porque hay algo que opera sobre otra casa que lo padece. Hay una marca que se produce.

Finalmente, en un nuevo intento de “save the pinguin” Alan hace un descubrimiento asombroso: leyendo las instrucciones (lo que nunca antes había hecho) constata que el circulo donde el pingüino es colocado, se puede mover, gira, lo que implica que el resorte puede cambiar de lugar. Disparar en un lugar diferente. Si se ponen los bloques y el resorte no se ve, no se sabe dónde está. El pingüino saltará azarosamente.

Si hay azar, algo puede ocurrir o no, se puede ganar o se puede perder. Se elige jugar sin garantía de lo que habrá de suceder en el juego. Si no es posible saber cuando salta el pingüino, no puede saberse cuando se producirá el sonido ni lo que este implicará (victoria o derrota) El sonido deviene efecto del movimiento y no movimiento mismo. Está separado.

Me pregunto: lo que el analista aquí propicia, ¿será un lugar vacio donde una voz pueda resonar distinta de un sonido?

Allí donde este niño ha sido dicho “objeto”, la apuesta es a aparición de una voz que busque articularse, resonando en su frecuencia propia.